

REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Plaza
de Calderón de la Barca
Círculo Conservador

El Conservador

SUSCRIPCIÓN
Lorca, mes 1 peseta.
Fuera trimestre, 4.
Anuncios á precios
económicos
Pago anticipado

Director: Alfonso Espejo Melgares

Periódico Bisemanal

Administrador: Ángel Navarro

LA FERIA

Sobre la mesa de la redacción tenemos un completo surtido de programas y anuncios de fiestas veraniegas: desde los atractivos de la feria valenciana y de las fiestas alicantinas, á los, no por modestos menos simpáticos, de cuantas poblaciones de nuestra provincia, celebran en esta época sus ferias.

Figuran en ellos concursos de aviación, regatas, batallas de flores, cosos de todos los colores del iris, corridas de toros, juegos florales, verbenas y hasta las sencillas ascensiones de globos aereostáticos ó los castillos de fuegos de artificio.

En todas partes, desde la ciudad populosa y rica, hasta en la humilde villa, se afanan y agitan porque las fiestas sean un éxito, porque los forasteros acudan en busca de agradables sensaciones y derramen á su paso el dinero, beneficiando grandemente á los comercios locales.

Sólo Lorca, que á veces se ufana llamándose la undécima población de España, permanece, ante este bullir de vida, muda é inmóvil, quieta y callada como una esfinge egipcia; nadie diría que cuando transcurra mes y medio, celebrará su feria legendaria, esa feria que es una triste mueca, una dolorosa caricatura de aquella feria renombradísima que hace medio siglo se verificaba en en los Reales de Ntra. Sra. de las Huertas.

Eran aquellos otros tiempos y eran aquellas otras costumbres; hoy la vida tomó otros derroteros; engrandecido nuestro comercio ya no hay que esperar á que comerciantes forasteros abran sus *paradas* para proveernos de cuanto necesitamos durante el año; ya no es necesario que los comer-

cientes del país aguarden para hacer sus nuevos pedidos, al mes de septiembre, ni que trasladen su establecimiento á los Reales, para poder surtirnos y, sin embargo, apegados á la tradición, nuestra feria consiste en cercar la Plaza de Colón con anti-artísticos cajones, en donde por rutina se instalan algunos comerciantes lorquinos que no sabemos qué ganancias encontrarán trasladando el tráfico de sus tiendas, de todas conocidas, á los cuchitriles de la feria.

No vamos allí á comprar: alumbrados por media docena de arcos voltáicos, paseamos en la enarenada plaza, contemplando á nuestras paisanas endomingadas y á lo más, á lo más, compramos algún dulce en los puestos de confitería; los comerciantes, en tanto, dormitan en la silla de lona ó conversan con alguna niñera, mientras venden á dos docenas de niños ricos, el tambor ó la *bufeta*.

Y luego la música en el tabladillo prehistórico, paso doble va y paso doble viene y á ratos, para variar, su poquito de *Marina*.

¡á beber, á beber y á apurar!...

Sólo un día, el día de los toros, la población se anima por unas horas, el salón de la feria se llena de gente, de mujeres hermosas, de luz y de colores, luego renace la calma, la quietud, el tedio.

¿Y vamos, otra vez más, á repetir la vieja fiesta? ¿es que para procurar por Lorca, atrayendo á las gentes de fuera y que vengan con su concurso á beneficiar al comercio empobrecido, necesita el municipio, necesita el comercio local el espolazo de la prensa?

Hace pocos meses *La Tarde de Lorca*, nuestro querido colega, tocando á llamada para la celebración de las procesiones de Semana Santa; hoy EL CONSERVADOR, anunciando la proximidad de la feria y pro-